vinetur

La viticultura canaria sufre una caída histórica del 27% en la producción de uva DOP

La vendimia de 2025 marca un punto de inflexión para el sector ante la sequía y la amenaza de la filoxera

jueves 12 de marzo de 2026

La viticultura en Canarias atraviesa uno de sus momentos más delicados tras la vendimia de 2025, que ha registrado una caída histórica en la producción de uva con Denominación de Origen Protegida (DOP). Según los datos publicados, la cosecha del pasado año se situó en 4,84 millones de kilos, frente a los 6,16 millones recogidos en 2024. Este descenso del 27% en volumen supone uno de los mayores retrocesos de la última década y sitúa al sector ante un escenario de incertidumbre.

El desplome de la producción se atribuye principalmente a la combinación de varios factores adversos. Por un lado, la sequía persistente ha reducido de forma notable la cantidad de uva disponible, afectando tanto a la calidad como al rendimiento de los viñedos. Por otro, la amenaza de la filoxera, una plaga que históricamente ha causado estragos en los viñedos europeos, vuelve a estar presente y preocupa a los productores canarios, que temen por la supervivencia de sus cultivos.

Las Denominaciones de Origen Protegida de Canarias, que agrupan a los principales productores de vino de las islas, han alertado sobre la gravedad de la situación. El descenso en la producción no solo afecta a la economía local, sino que también pone en riesgo la continuidad de muchas explotaciones familiares que dependen de la viticultura como principal fuente de ingresos.

El sector vitivinícola canario se enfrenta así a un punto de inflexión. La combinación de factores climáticos adversos y la amenaza de plagas obliga a los productores a replantear sus estrategias de cultivo y a buscar soluciones que permitan garantizar la viabilidad de los viñedos en el futuro. La sequía, que se ha intensificado en los últimos años, ha llevado a muchos agricultores a adoptar técnicas de riego más eficientes y a explorar variedades de uva más resistentes a las condiciones extremas.

La filoxera, aunque controlada en otras regiones, sigue siendo una amenaza latente en Canarias. Los expertos recomiendan extremar las medidas de prevención y vigilancia para evitar la propagación de la plaga, que podría tener consecuencias devastadoras para el sector si no se actúa con rapidez.

La caída de la producción de uva DOP en Canarias también tiene repercusiones en el mercado del vino. La menor disponibilidad de materia prima puede traducirse en un aumento de los precios y en una reducción de la oferta, lo que afectaría tanto a los consumidores locales como a la exportación. Además, la imagen de los vinos canarios, reconocidos por su singularidad y calidad, podría verse afectada si la situación no mejora en las próximas campañas.

Ante este escenario, las organizaciones agrarias y las administraciones públicas han iniciado conversaciones para buscar soluciones conjuntas. Entre las medidas que se barajan figuran ayudas directas a los productores afectados, inversiones en infraestructuras de riego y programas de investigación para el desarrollo de variedades más adaptadas al cambio climático.

La vendimia de 2025 marca así un antes y un después para la viticultura canaria. El sector afronta el futuro con preocupación, pero también con la determinación de adaptarse a los nuevos desafíos y de preservar un patrimonio vitivinícola que forma parte esencial de la identidad de las islas.